



Javier Muñoz - Alejandro Suárez

LARRY TOPPER

y el heredero del End

UNA AVENTURA
EN MINECRAFT

Planeta Junior

Javier Muñoz - Alejandro Suárez

LARRY TOPPER

y el heredero del End



Planeta Junior

Este libro es una obra de ficción y no está autorizado ni promocionado por Mojang AB ni por ninguna otra persona o entidad propietaria de los derechos del nombre, de la marca o del copyright Minecraft.

Todos los nombres, personajes, lugares y tramas son o bien inventados por el autor o usados de forma ficcional.

© del texto: Javier Muñoz

© de las ilustraciones: Alejandro Suárez

© 2023 Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2023

ISBN: 978-84-08-27773-6

Depósito legal: B. 16.060-2023

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

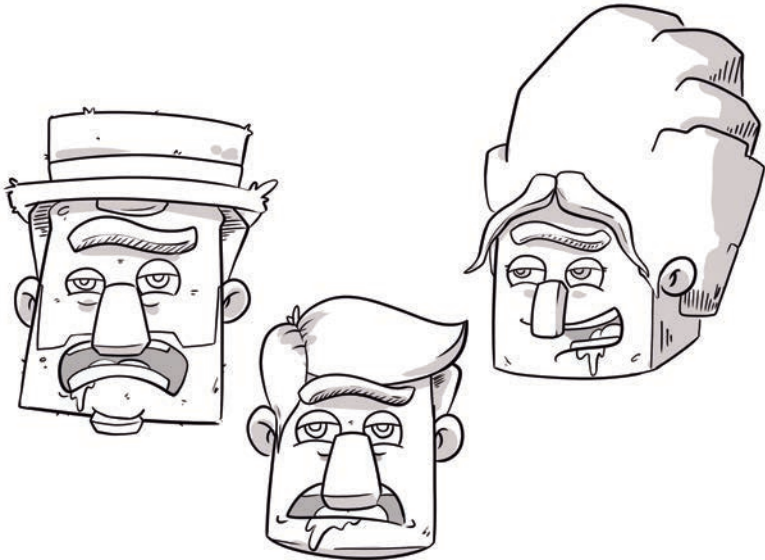
La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

1

UN ESPECTÁCULO LAMENTABLE DE PELOTEO

Además de hechizos supermolones y pócimas increíblemente inestables, las aventuras de mi primer año en Howcrafts me han enseñado una valiosísima lección de vida:

**¡QUE TODA MAGIA ES POCA FRENTE A LA ESTUPE-
DEZ DE MIS TÍOS Y MI PRIMO DUBIEL!**



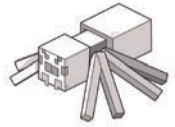


De hecho, desde que volví a la aldea a pasar el verano, los habré encañonado con la varita unas diecisiete veces por día. Al principio, para lanzarles hechizos totalmente inofensivos y relativamente respetuosos: como que les crecieran colas de hoglin o que les chorreara lava por las napias... Poca cosa.

Hasta que un día les dio por organizar un concurso de chistes sobre mi verruga. Y ahí ya me dije: «Ah, ¿sí? Pues ahora veréis...». Cogí mi varita, la apreté con todas mis fuerzas y apunté hacia ellos para cobrarle venganza... **¡AUNQUE CON LA MALA PATA DE QUE NO SE ME OCURRIÓ NINGÚN CONJURO EN EL MOMENTO!**

Luego, ya sí... Después de unas seis o siete palmaditas en la cocorota, mi cerebro decidió ponerse de nuevo en marcha y entonces se me ocurrieron todo tipo de ideas:

- › La mayoría, humillantes.
- › Algunas, muy apestosas.
- › Y una en concreto era tremendamente dolorosa, por lo que enseguida se convirtió en mi opción favorita.



Consistía en hipnotizar a mis tíos y a mi primo Dubiel para que creyeran que desde siempre han compartido un amor ilimitado hacia los creepers.

Así, la próxima vez que uno de esos bicharracos se les acercase, dirían:

—¡Fijaos en esa adorable criatura!

—¡Qué monada! ¡Quiere saludarnos!

—¡Ay!, ¡me muero de amor!

—¿A QUE SÍ?

—**¡¡¡SÍ!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!**

—**¡PUES HAGAMOS COMO ÉL Y CORRAMOS A ABRAZARLO!** —se le terminaría escapando a alguno. O a todos a la vez. Da lo mismo.

Lo importante es que acabarían encontrándose con el creeper y, entonces...

«¡PAAAM!»

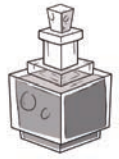
se llevarían un buen petardazo de mi parte, **JA, JA, JA, JA...**

POR SUPUESTO, TAMBIÉN RECURRÍ A CLÁSICOS INFALIBLES...



Sin embargo, estas situaciones solo ocurrieron en mi imaginación. Porque todas y cada una de las veces que he dirigido la varita hacia mis tíos y mi primo Dubiel, los muy zopencos me han respondido con una de esas muecas suyas de no estar entendiendo nada... **Y AUNQUE NO ABRÍAN LA BOCA,**





LA SIMPLE DUDA PARECÍA ESTAR GRITANDO: «¿MAGIA? PERO ¡SI LA MAGIA NO EXISTE!».

Y, créeme, **¡EXISTE!** Pero, ante un idiota, basta con que dudes un segundo para estar perdido (y yo he perdido)... Lo que significa que ser uno de los mejores magos de Howcrafts no me ha servido de absolutamente nada. Mi primo Dubiel continúa siendo el cabeza de familia y la voz cantante en la toma de decisiones; en un rango intermedio se encuentran mis tíos Vincent y Poppy; y a mí se me puede localizar al final del todo de la lista, por lo que he de obedecer sin rechistar a quien sea que me hable de la casa.

Hoy, por ejemplo, la familia recibe a una visita importante y a mí ya me han adelantado que no voy a poder salir de la buhardilla.

—¡Y más te vale que yo no oiga ni **MU!** —me ha amenazado Poppy.

En el caso de que ocurra (o sea, si se me escapa un estornudo, o un eructo o si no soy capaz de contener uno de esos pedetes indomables que suenan como una metralleta, «**PRR - PRR - PRR - PRR - PRR - PRR**

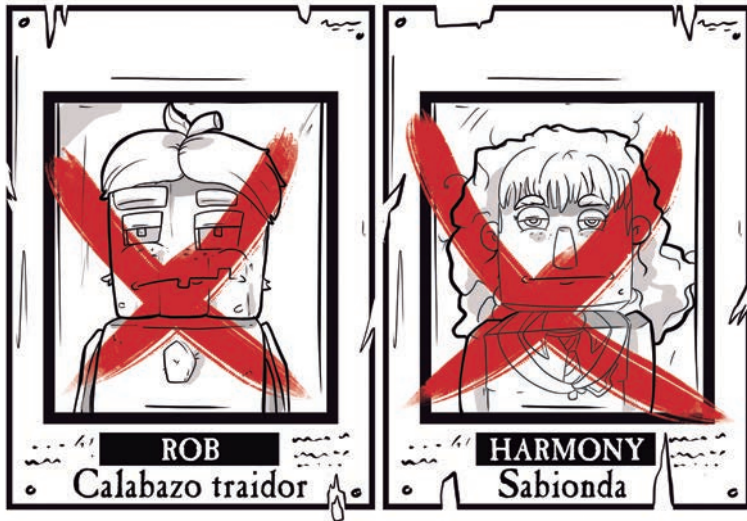


- **PRR...»**), entonces, me van a volver a dejar sin una mísera sobra que llevarme a la boca.

Y una cosa es que la comida en casa de mis tíos sea asquerosa, pero otra aún peor es tener tanta hambre que esa comida asquerosa me acabe pareciendo un manjar. **PUAAAJ, ¡ESO SÍ QUE ES VERDADERAMENTE ASQUEROSO!**

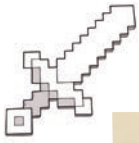
Poppy también me ha amenazado con no dejarme volver a Howcrafts si lo de esta tarde no sale bien por mi culpa... ¿Será capaz de cumplirlo? No lo sé, porque, como se le vuelva a aparecer Harvey y se le escape un empujoncito, igual ella y los otros dos panzudos acaban en un bioma mágico de tundra cultivando hielo con una familia de gólems de nieve. Pero, teniendo en cuenta que solo quedan un par de días para subirme de nuevo a la vagoneta voladora y regresar al mundo de los brujos, no estoy dispuesto a correr ningún riesgo.

Así que me lo he tomado con calma. Me he encerrado muy tranquilito en la buhardilla, como se me ha ordenado, y, para pasar el rato, me he puesto a escribir cartas de odio a mis dos ex mejores amigos.



Queridísimo calabazo:

No haberme escrito en todo el verano tendría un pase si yo fuera un jugador de equipo, pero siempre he sido un chupón con ansias de protagonismo, así que aquí no hay pase que valga... JO, JO, JO, JO. (Por si no lo pillas, estoy haciendo referencia a los juegos normales de los aldeanos. Como el famoso juego de pasarse las patatas de la cosecha de uno a otro para almacenarlas antes de que se haga de noche y un esqueleto te parta la crisma a traición. O el juego de pasarse traiciones entre aldeanos para poder vengarte la mar de a gustito y sin que te puedan culpar. Este juego a ti te viene que ni pintado, ya que eres un



calabazo traidor que ni siquiera emplea cinco minutos de su tiempo para contestarme una mísera carta...).

*Firmado: tu ex mejor amigo
(y único amigo famoso) **Larry Topper***

Estimadísima sabionda:

No sé de qué te sirve leer tantísimo si después eres incapaz de escribir un par de líneas a UNO de tus DOS mejores amigos de Howcrafts. En cualquier caso, voy a pagarte con la misma esmeralda... JO, JO, JO, JO. (Por si no lo pillas, mi venganza es escribirte tan poco como tú has hecho conmigo. Aunque ya me estoy pasando, así que paro).

*Firmado: tu ex mejor amigo
(y único amigo famoso) **Larry Topper***

Por descontado, **JAMÁS VOY A HACERLES LLEGAR ESTAS CARTAS**. En el fondo, soy un cobarde. Me dedico a hacer este tipo de cosas y a fantasear con llevarlas a cabo. Pero solo eso. Me lo imagino y ahí



paro, porque las veces que en el pasado me he venido arriba y he hecho alguna cosa por el estilo, el resultado ha sido de vergüencita ajena.

Para que te hagas una idea, si yo ahora mismo me diera un trompazo en la cabeza y el impacto me dejara lo suficientemente pasmado como para enviar las cartas, esto es lo que ocurriría:

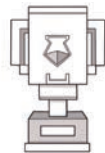
- Primero, me dirigiría a mi allay y le entregaría los sobres la mar de ofendido. Con tal rencor que igual le pedía al allay que se los dejara caer sobre la cabeza o la calabaza, según tocase.
- Luego, ellos no tardarían en leerlas, se pondrían a buscarme y, entonces, me pedirían explicaciones. **¡ENCIMA!**... (Pero eso harían, lo sé).
- Entonces, mi actitud sería la de estar muy gallito. Con el mentón apuntando al cielo y la mirada clavada directamente en los ojos del calabazo o la sabelotodo, que es algo que me pone muy nervioso. Muchísimo. Razón por la que, poco a poco, iría viniéndome abajo.
- De tantos nervios, me pondría a balbucear y a escupir como si estuviera zombificado. Las piernas me temblarían cosa mala... **¡COMO SI TUVIERAN LA MISMA CONSISTENCIA VISCOSA Y BAMBOLEANTE**



QUE EL CUERPO DE UN SLIME BANQUERO! Y eso no es lo peor...

- Lo siguiente sería empezar a excusarme como un loco. Diría que todo ha sido sin querer, que he escrito «traidor» donde quería decir «tirador», que he llamado «sabionda» a Harmony simplemente porque sabe mucho.
- Y, llegados a este punto, actuaría como si no hubiera escrito una sola carta en mi vida y daría comienzo a **UN ESPECTÁCULO LAMENTABLE DE PELOTEO...**





Algo muy similar al bochorno y la grimita que estaba dando Vincent abajo, en la puerta principal.

—**¡QUERIDOOOO!** —He oído que saludaba Vincent a un tipo que estoy seguro de que no había visto en la vida.

—Je, je... Hola, hola. Soy el señor Esmeraldo.

—**¡JA!** ¡Qué nombre más apropiado para alguien de tu categoría!

—Mis padres, que siempre fueron unos visionarios

—ha explicado Esmeraldo, con un vozarrón de inconfundible piglin.

—**¡PUES NO TE EXTRAÑE QUE YO HAGA ALGO POR EL ESTILO Y LE CAMBIE EL NOMBRE A DUBIEL!** —le ha dicho el pelota.

Como si el futuro de Dubiel tuviera solución... **JA, JA, JA, JA... ¡SUERTE!**

—¡Bueno, pasa, pasa! ¡Bienvenido! —Ha invitado a entrar Vincent a Esmeraldo—. Antes de que se me olvide: quiero que sepas que siempre has sido una inspiración para mí.

—¿Conoces mis proyectos?

—¡Solo faltaría! —le ha respondido con un gallo.

—Je, je... bien, bien. **¡PUES VAYAMOS AL**



GRANO! —le ha contestado el pez gordo—. ¿Estás seguro de que tú y tu granja estáis capacitados para cultivar mis manzanas doradas?

—¡Por favor!... Pero ¡si yo llevo media vida cosechando! **¡FÍJATE EN ESTO!** —He oído que decía.

Y, de inmediato, Poppy ha abierto su boca y me ha permitido imaginar la escena:

—¿Dónde has comprado esas manzanas doradas, Vincent?

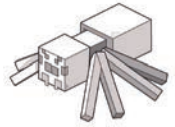
—**¡ESO DIGO YO! ¡MÁS TE VALE NO GASTARTE LOS AHORROS FAMILIARES ANTES DE COMPRAR MIS REGALOS DE CUMPLEAÑOS!** —ha gritado Dubiel.

—JO, JO, JO, JO... ¡Vaya par de bromistas! —se ha excusado el gordinflón.

Y los codazos que ha debido de darles a los otros dos han retumbado incluso aquí arriba, en la buhardilla. Se ha oído «**¡PAAAAAAAAAAA!**», «**¡PAAAAAAAAAAA!**».

—Oye, Esmeraldo, aprovechando que estos dos han sacado el tema del dinero, me gustaría proponerte que, como me vas a suministrar las semillas...

—Pagando, ¿eh? Pagando, no te creas que son gratis —lo ha interrumpido Esmeraldo.



—Ya, ya, por supuesto. Y, como sé que estás negociando con otros granjeros de la zona, quiero proponerte algo: **¡EMPEZARÉ TRABAJANDO POR LA VOLUNTAD!**

—**¿¿¡¡QUÉ!!??** —Se ha oído chillar a Poppy.

—Je, je... Oye, pues esta oferta no la había recibido nunca.

—¿Y te gusta? —le ha preguntado el idiota.

—**¡ME ENCANTA!** —ha gritado el piglin. Y estoy convencido de que los ojos se le han puesto verdes como un par de esmeraldas.

—Pues, creo que tenemos un trato... —ha respondido Vincent con la boca pequeña.

A lo que ha vuelto a oírse «**¡PAAAAAAAAAAA!**», «**¡PAAAAAAAAAAA!**». Y esta vez supongo que han sido los codazos que Dubiel y Poppy han tenido que arrearle al panzudo. **¡PORQUE MENUDA BIRRIA DE NEGOCIADOR ESTÁ HECHO VINCENT!**

Pero no...

—**¡HAY QUE VER, QUE CREO QUE NOS HEMOS DEJADO LA VENTANA ABIERTA DE LA BUHARDILLA!** —se ha puesto a gritar como un energúmeno—. Aunque,



con un poco de suerte, se cierra sola, ya verás, Esmeraldo...

«¿Ventana? Pero ¡si en este cuchitril apenas entra la luz de los boquetes de la pared!», me he quedado pensando.

Entonces, he entornado los ojos para localizar de dónde provenía tanto follón. ¡Y me he dado cuenta de que no estaba solo! Aparte de mi allay y yo, en la buhardilla se había colado un... un...

«¡PAAAAAAAAA!», «¡PAAAAAAAAA!», «¡PAAAAAAAAA!», se ha oído de nuevo entre los cofres destartados y la mugre.

—COMO ESA VENTANA NO SE CIERRE SOLA ANTES DE QUE SUBA, ¡¡NOS QUEDAMOS SIN VENTANA!!

—me ha advertido indirectamente Vincent.

—¿Todo bien?

—Sí, sí, Esmeraldo. Ya se cierra, no te preocupes...

—le ha asegurado.

Pero, para eso, ¡antes yo debía ocuparme del intruso!

—Sal... —he murmurado hacia su sombra.

—¿Larry?



—Luego te firmo un autógrafo... Pero ahora sal. Sal para que hablemos susurrando. Y lo más bajo posible, a poder ser... Porque quieres hablar, ¿verdad?
—Sí.

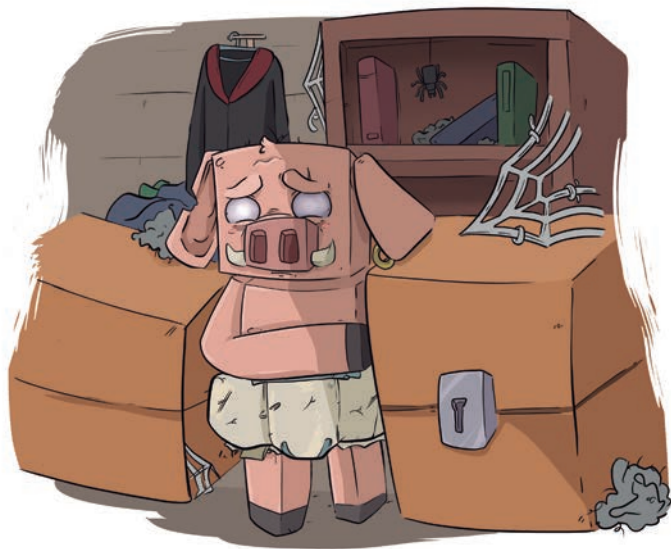
Y venga otro «¡PAAAAAAAAAAAA!».

—¡LO SIENTO!

—**¡CHISSST!** Por favor, deja de chillar y pegar codazos a la nada o me vas a meter en un buen lío...

—le he suplicado.

Entonces, ha salido por fin de su escondrijo y se ha acercado lo suficiente para que pudiera verlo. **¡ES UN BEBÉ PIGLIN!** Y viste un pañal en lugar de los harapos con los que suelen ir vestidos los bebés piglins de las ruinas del Nether y los bastiones.





—Oye, tú no serás el hijo de Esmeraldo, ¿no?

—Me llamo Toby...

—O sea que no —lo he cortado—. Su hijo ha de llamarse Diamantito o Lingotazo. Algo así, bien discreto...

—¿De qué estás hablando?

—Nada, nada, perdona. Dime, ¿a qué has venido?

Y «¡**PAAAAAAAAA!**», con mis propios ojos he presenciado cómo el enano se propinaba un tortazo tremendo a sí mismo.

—**¡OYE!** —he chillado... Muy por encima de lo que debía.

—¿Eso ha sido una voz? —ha preguntado abajo Esmeraldo.

—**¿VOZ? JO, JO, JO, JO... ¡NOOOOOOOO! ¡ES EL VIENTO!**

—¿Por qué lo has hecho? ¿Por qué te pegas a ti mismo? —me he interesado después de unos segundos de silencio.

—No he sido yo. O sea, sí. La mano que me ha golpeado es la mía, pero la intención no.

—¿Te han hechizado?

—Más o menos. Es el efecto de la poción antichivatos



que me obligan a tomar todos los días. Así, cuando quiero hablar de algo que no conviene a mis dueños, pues... ya ves.

—**¡IO SEA QUE ROB ES UN BOCAZAS PORQUE QUIERE!** —se

me ha ocurrido de repente.

—Creo que he vuelto a oír la voz de antes...

—**¡IMAGINACIONES TUYAS, ESME-**

RALDO! Escucha, querido, como te estaba diciendo, empezaré trabajando por la voluntad, ¿te parece? Primero te pago las semillas de manzana dorada; después, las cultivo; y, entonces, tú ya me das lo que creas oportuno.

—Puede que sea muy poco, al principio.

—No importa.

—Sobre todo migajas, ya me entiendes.

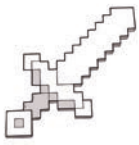
—Entendido.

—O nada. Puede que no te pague —ha especificado.

—¡Perfecto! No te preocupes, Esmeraldo, sé que lo más importante en los negocios es empezar con buen pie... Ya me pagarás cuando puedas. Trato hecho, ¿verdad...?

—Eeeeeeh, pues supongo que no me puedo negar.





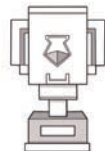
Trato... —ha estado a puntísimo de cerrar el acuerdo Esmeraldo.

Pero es que un piso más arriba, en la buhardilla, yo he vuelto a interrogar a Toby acerca de sus intenciones colándose en mi cuarto... Y, claro «¡PAAAAAAAAA!», «¡PAAAAAAAAA!», «¡PAAAAAAAAA!», «¡PAAAAAAAAA!», «¡PAAAAAAAAA!», «¡PAAAAAAAAA!», el pobre se ha pegado una paliza.

Lo peor es que no había forma de librarse de aquel encantamiento. Cuando resistía el empuje, la cara se le retorció sobre sí misma. Cuando no aguantaba, que era la mayor parte del tiempo, su cuerpecito se lanzaba contra todo lo que tenía a su alcance: contra los cofres normales y las cajas de shulker, contra los armarios y los trastos imposibles de identificar por la mugre, contra las paredes, la propia suciedad de la buhardilla, contra el suelo... **¡UFF! ¡QUÉ EXHIBICIÓN DE RECIBIR GUANTAZOS!**

—¡AL FINAL RESULTA QUE NO SE HA CERRADO SOLA LA VENTANITA!... JO, JO, JO, JO... ¡SUBO, VENTANITA! —me ha avisado Vincent.

—Toby, escóndete. ¡Corre!



—¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde? —ha preguntado él, mirando hacia todos los lados.

—¿¡Estás de broma!? Con que te quedes quietecito en una esquina, bastará. Pero no hagas ruido... **¡Y NI SE TE OCURRA PENSAR EN CHIVARTE DE NADA!**

Pero, «¡PAAAAAAAAA!».

—¡Disculpa! —ha soltado enseguida Toby.

—¡Chissssst!





—Entonces, ¿a quién?

—No lo entenderías, Vincentcito...

—Larry, te lo digo una vez y te prometo por mi granja que voy en serio: si vuelvo a oírte, no voy a dejar que regreses a Howcrafts, aunque mi vida dependa de ello. ¿Te queda claro?

—¡Clarinete! Mira... Chissst... Silencio absoluto... Aquí no hay nadie más que yo... Y mi allay... Pero ninguno de los dos vamos a abrir la boca para nada... ¡Lo prometo!

Y se ha largado.

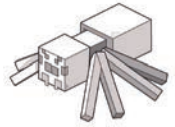
—Lo último que quiero es causarte problemas —me ha dicho Toby.

—Ya lo veo, ya...

—Lo digo en serio. Así que, atento, voy a decirte lo que he venido a decirte, pero sin decírtelo del todo y sin empezar a autolesionarme... Larry Topper: el motivo por el que estoy aquí es que un oscuro y terrible mal va a despertar muy pronto en Howcrafts... ¡Por lo que regresar sería una locura!

—**JA, JA, JA, JA...** ¿¡Qué!?! —Me he reído como un loco.

—Eso, que no debes volver, Larry. ¡Prométemelo! Ven-ga, ¡prométemelo!



—Toby, aquí soy el esclavo de mis tíos y del relamido de mi primo Dubiel. ¿Has visto cómo me trata el gordinflón? Pues ese es mi día a día en este lugar. Pero el mundo de los brujos es muy distinto. Quizá para ti no... Pero yo, por primera vez en mi vida, me siento libre. Por no mencionar que allí soy famoso y que estoy forrado... **¿POR QUÉ NO IBA A VOLVER?** —le he dicho.

Grave error, claro... Porque **«¡PAAAAAAAAA!», «¡PAAAAAAAAA!», «¡PAAAAAAAAA!».**

—¡COMO VUELVA A SUBIR, ME CARGO LA BUHARDILLA CON DINAMITA!... ¡VOY A HACER QUE ESA VENTANA SE ARREPIENTA DE NO CERRARSE SOLA!... JO, JO, JO, JO... BUENO, LO DE LA DINAMITA ES BROMA, ESMERALDO... O NO... JO, JO, JO, JO... EN FIN, ¿POR DÓNDE ÍBAMOS, QUERIDO? —ha gritado Vincent.

Entonces, de pronto el bebé piglin ha esbozado una sonrisilla y ha cambiado de táctica:

—Larry, ¿y para qué vas a querer volver a un colegio en el que no tienes amigos?

—Tú qué sabrás... —he disimulado yo.



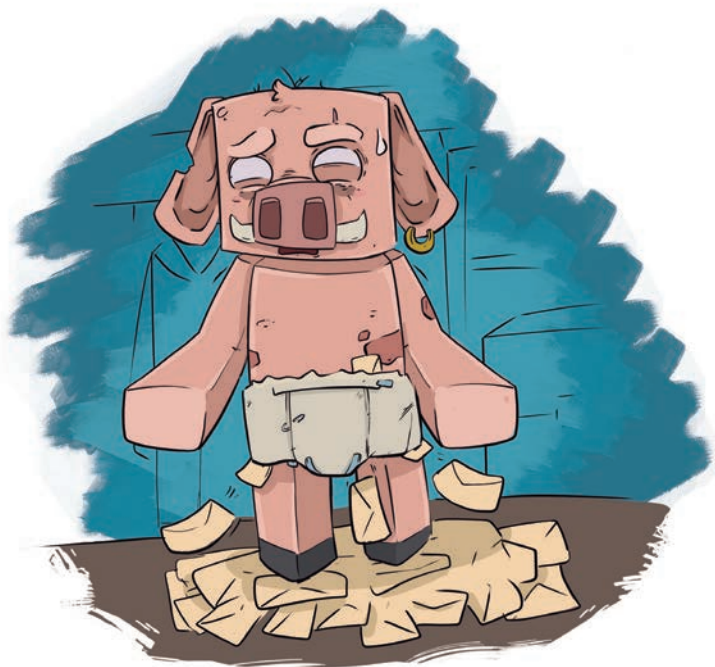
—¡JA! Pues, porque, a mi entender, los amigos se envían cartas durante las vacaciones de verano. ¡De una a trescientas cada día!

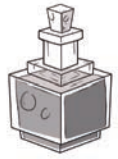
—**¡EXACTO!** En eso mismo quedamos Rob, Harmony y yo. Aunque, luego, ni siquiera se han dignado a contestar las mías...

—No te merecen, Larry.

—Lo sé... aunque... **OYE, ¿TÚ CÓMO SABES LO DE LAS CARTAS!?** —le he exigido saber de inmediato.

Pero ni siquiera ha hecho falta. Porque, de repente, **¡DEL PAÑAL LE HAN CAÍDO CIENTOS Y CIENTOS DE CARTAS!**





—P... P... PERO ¿ITÚ QUÉ HACES CON SUS CARTAS!?

—Larry, no puedes volver al colegio.

—¡No te imaginas cómo me he comido la cabeza pensando en por qué no me contestaban! —le he respondido medio lloriqueando.

—Lo siento —me ha dicho él.

Aparentemente triste, pero se ha encaminado muy decidido hacia la puerta.

—¿Qué haces, Toby?

—Ya te he dicho que lo siento.

—¿Por lo de las cartas? Oye, te has pasado, pero tampoco tengo ganas de que te pille Vincent...

—No. ¡Lo siento por hacer que no vuelvas a How-crafts! —me ha explicado.

Y ha echado a correr escaleras abajo.

«Ay, no... **¡AY, NO, NO, NO!, ¡QUE ESTE ME LA LÍA!**», me he repetido mientras esprintaba detrás del bebé piglin.

Y así hemos seguido hasta llegar a la puerta del comedor, donde mis tíos, Dubiel y Esmeraldo estaban finiquitando su reunión.



—¡Pedazo de empresario estás hecho, Vincent! ¡Di que sí! —le estaba piropeando el pez gordo (y cuando alguien te piropea así... **MAL ASUNTO**).

—**JO, JO, JO, JO...** ¡Todo es ponerse, supongo!

—Pues ya estaríamos, si llego hasta la puerta y salgo sin que ocurra nada raro, la semana que viene tendrás las semillas y el trato estará cerrado oficialmente, je, je...

«¡Claaaaaro, Toby quiere cargarse el acuerdo para que Vincent no me deje volver a Howcrafts en la vida!», me he dado cuenta. Por eso, cuando el renacuajo del bebé piglin se ha puesto a mover las manos hacia Esmeraldo (como si estuviera conjurando algo), yo me he acercado a su oído y le he susurrado:

—Ni se te ocurra pensar en lo que no puedes decirme sobre tus amos...

Y «¡**PAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!**», el pequeño piglin ha salido volando hacia la pared. Lejos del campo de visión de los aldeanos y de Esmeraldo, que ha llegado hasta la puerta **¡Y SE HA MARCHADO SIN QUE NADA EXTRAÑO SUCEDIERA!**



—¡Un momento, Esmeraldo, te dejas las manzanas doradas! —le ha gritado entonces el mentecato de Vincent con el saco a cuestas.

—¡NOOOOOOOOOO! —me he entrometido yo, pegando un bote y agarrándolo para que no abriera la puerta.

Sin embargo, el bicharraco de Vincent me ha arreado un empujón tremendo y en nada he vuelto al final del pasillo. Toby estaba a mi lado. Solo que él, a diferencia de mí, ya se había recuperado del golpe. Así que, en un periquete, el renacuajo se ha puesto otra vez a mover las manitas.

Hasta que...

«¡BUUUUUUUUUUM!»

el saco de manzanas se ha descompuesto por la fuerza de una explosión repentina. Con la mala suerte de que Esmeraldo se ha calado entero de porquería maloliente de manzana dorada... ¡El toque perfecto para que el primer trato serio que jamás ha cerrado Vincent se rompiera en el mismísimo acto!



**¡O SEA QUE YO YA ME PUEDO
IR OLVIDANDO DE VOLVER
A HOWCRAFTS!**